

LA FUSION

Ya tiene el país la confirmación de la fusión del duranismo y del civilismo. ¡Fusiones, fusiones! Novedad ninguna, alarma sin causa. Nuestra prensa, nuestros propagandistas ¿no dijeron desde hace meses, por alto y por bajo, que el duranismo y el estigmatizado civilismo eran simplemente ramas de un mismo tronco enfermo de la sociedad costarricense?

Se ha comprobado una vez más, que el Partido Republicano no necesita recurrir a la calumnia para exhibir a sus enemigos y bajarlos del pedestal de cartón en donde se han subido.

Ahí tenéis la majestad del Olimpo capitulando a los pies del tirano de los doce años. ¡Extraña capitulación! Ahí tenéis al Olimpo rindiendo tributo a Rafael Iglesias Castro ¡Extraño servilismo! Pero, fuera extrañezas, que no ignora Costa Rica quiénes han sido sus verdugos, y ahora más que nunca puede decirse: Dios los crea y el Diablo los junta. ¿Será para que el Partido Republicano en una sola batalla contra los dos, los deje vencidos? El ángel tutelar de Costa Rica, de nuestra bella patria probablemente así lo quiere. He ahí el Partido de dos cabezas. ¿Por quién vota el duranista; por quién vota el civilista? ¿Está cada cual seguro de servir a su causa, una causa tirada ahora a la suerte?

¡La fusión! Ahora se convencerá Costa Rica de quiénes exaltaron a la presidencia a don Ricardo Jiménez! Seguramente el genuinismo no tuvo en cuenta que iba a exhibir su pequeñez, que iba a probar muy pronto que solo jamás hubiera exaltado a la Primera Magistratura de la República al ilustre tribuno don Ricardo Jiménez.

Nosotros como republicanos, conocemos el terreno sobre que nuestra planta se asienta. Estamos orgullosos hoy más que nunca de serlo. Hemos luchado sin variar de política por la verdadera república, por los hombres honrados y no claudicamos. Don Ricardo Jiménez podrá hoy comprender cómo ese genuinismo que le vendía adhesión oficial también en el altar de sus enemigos y de los enemigos de la República. Todo fué hace cuatro años para ese genuinismo cuestión de número: vieron que el Partido Republicano lanzaba a don Ricardo Jiménez como candidato, y dijeron, aquí que no perdemos, y sólo por no perder, sin convicciones, sin hacer distinciones de hombres.

Por nuestra parte, la enseña azul continúa su camino victorioso más entusiasta que nunca, y más orgullosa; é invita a todos los duranistas y civilistas de prestigio, de carácter a acogerse bajo sus tiendas de paz y trabajo, tan grandes y significativas como el cielo azul.

Machacando sobre el yunque

Puesto que nadie desconoce que las clases obreras del mundo, a causa de la verdadera democracia y a causa del sano republicanismo, son el factor primordial alrededor del cual giran los progresos de un país, bueno será que refiriéndonos a ellas y sólo a ellas veamos cómo es indispensable laborar en el sentido de su cultura y de su aprovechamiento. Sobre esto nunca será excesivo el empeño que se emplee, y si al final de la jornada por recompensa sólo recibimos el desdén o el olvido de quienes nos rodean y observan, ello no será bastante para obligarnos a echar pié a atrás. Cuando se está convencido de la bondad de un empeño, cuando se tiene conciencia de que se realiza una obra buena, se oye siempre una voz interior, la que produce la energía, que nos grita "EL ADELANTE" y nos entusiasma en la prosecución de nuestra empresa.

"HOJA OBRERA" se fundó para servir, en todas las formas posibles y con toda la mayor modestia, a los miembros de las clases obreras de todo Costa Rica. Ha querido que tengan todos los obreros un lugar a donde concurrir para exponer proyectos, para sentar ideas, para practicar unión y concordia: pobre y humildemente va realizando su intento. Y si todo no ha sido de la aprobación de todos, es porque obra humana al fin, lleva inherente los defectos, las debilidades, las faltas, de todo lo que sale de los hombres: pero aquí está pronta a escuchar cargos para que si son justificados procurarles enmienda y para que si no lo son hacerlos discutir, para bien de los unos y los otros.

"HOJA OBRERA" repite ahora y repetirá siempre que su único objeto es servir y ser útil a las clases obreras de esta tierra, en donde si hubo épocas en que los déspotas quisieron rebajar el nivel de ellas para salir avantes en sus malos designios, ha habido épocas, como la presente, en que la amplia libertad y tolerancia de que disfrutamos hace que ellas aparezcan en el verdadero puesto, que en la civilización de los pueblos les corresponde. Antes las clases obreras, sin instrucción, ni adelanto, eran tenidas como una cosa, hoy se las considera como un factor del progreso general. Factor que comprenden y no descuidan los hombres de gobierno y los hombres de estado; quienes dirigen voluntades con los propósitos de que sea efectiva la igualdad pregonada por todas las leyes morales, religiosas y sociales.

¿Hay alguien que se atreva a poner en duda que las clases obreras son factor importante en la vida de nuestra Patria? Si ese alguien hay, a lo menos quédenos en "HOJA OBRERA" el recurso de

conocerlo y de darlo a conocer y si no lo hay, vengan todos, obreros de uno a otro extremo de la República, los de los campos y los de la ciudad, los de las ciudades alumbradas con luz eléctrica y los de los pueblos alumbrados con faroles de canfin, a colaborar en la buena empresa de dar a conocer ese factor. Darlo a conocer, no mediante griterías y hombreadas que en definitiva a nada conducen, sino mediante el sincero deseo de ir en camino de avance hacia el bien y felicidad de todos: procurando mucha cultura, mucha instrucción, mucho cambio de horas de ocio y de vicio por horas de lectura y recogimiento. Esto nunca será machacar en hierro frío, será cuando mucho machacar sobre el yunque y esa es misión de periodistas.

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani

Misión de la mujer

Generalmente las mujeres nos preocupamos por tratar asuntos de vestidos, paseos, novios, etc.; pero nunca, o casi nunca pensamos en nuestra importancia real y verdadera, porque no nos juzgamos capaces de tenerla.

Y de que depende la influencia que ejercemos sobre los demás si no es de nuestro saber y de nuestra energía?

Si el hombre tiene en el mundo un puesto, una tarea que cumplir, por que no hemos de tenerlos también nosotras?

No quiero decir con esto que podemos hacer todo cuanto el hombre hace, así por ejemplo, nos sería imposible construir un ferrocarril, un puente, o una casa; pero sí podemos convertir ésta en un hogar feliz y dirigirlo bien al cabo de un esfuerzo mental, el que será mayor si nos preguntamos cual es nuestro valor en el mundo para nuestro hogar, para la sociedad, para la Nación, para la Humanidad y para nosotras mismas.

No siempre piensan las madres en la importancia que tiene el que una joven pueda dirigir y gobernar a sus hijos, y por esto nos enseñan a coser, a cocinar, a tocar algún instrumento, etc.; pero no nos hacen conocer la responsabilidad maternal que desde nuestra infancia comienza. Es a nosotras a quienes toca asegurar el vigor físico, moral e intelectual de los descendientes y por lo tanto no debíamos descuidar nuestra salud ni desperdiciar las facultades intelectuales en lecturas inútiles y estudios incompletos.

Sería muy feliz una mujer si viviera convencida de que al morir puede dejar a sus hijos una rica herencia, no de dinero, pero sí de buena salud, buen carácter, tesoros de fuerza, energía y pureza, en fin, una herencia que resultara de una vida ordenada en todo sentido.

El único medio de conseguir todas estas cualidades lo encontramos en la instrucción, que nos es muy necesaria desde luego que debemos ser naturales educadoras del hombre, y en nuestra triple misión de hija, madre y esposa, debemos constituir la felicidad de la familia.

La mujer ateniense estaba reducida a un lugar muy inferior al que hoy tenemos: muy pocas aprendían a leer y a escribir, y la idea de la "dignidad humana" no había nacido en ella. Antes del matrimonio solo había aprendido a hilar la lana, a no hacer preguntas y a ser moderada.

Muchos hombres afirman que no es necesario que nos instruyamos. Crisalo opinaba del modo siguiente: "No es honesto por muchas causas que una mujer estudie y sepa tantas cosas. Su filosofía y su estudio deben consistir en formar el espíritu de sus hijos para las buenas costumbres, cuidar de su hogar y de sus gentes y ordenar sus gastos con economía."

Jenofonte, filósofo ateniense, confiaba al marido la misión de formar el espíritu de la mujer y de enseñarle los deberes de la vida de la familia, tales son: la economía, el orden, la ternura con los niños, etc. Pero él tuvo también el mérito de acercarse al ideal de la familia moderna llamando a la mujer para que tomara parte en los

asuntos de la casa y en las ocupaciones del hombre.

Fenelón, en su libro que escribió para las madres dice que la mujer está destinada a desempeñar un gran papel en la vida doméstica y que para ello es suficiente que aprenda a leer, a escribir y un poco de gramática, es decir, apenas lo necesario para poder educar a los hijos.

Como se ve, este gran moralista tampoco favorece nuestra educación, pero debemos elogiarlo y agradecerle que haya resistido en parte a las preocupaciones de una época en que la joven estaba consagrada por su sexo a una ignorancia casi absoluta, y que haya escrito un libro excelente en cuanto encierra, que sólo es defectuoso por lo que en él falta.

Samuel Smiles dice: "La señora es el complemento del caballero; es el rayo de sol de vida en el hogar de todo hombre honrado."

Esto es muy verdad tratándose de una mujer ordenada y trabajadora, que ofrece a su familia un ejemplo inteligente y digno; entonces tiene prácticamente más en que entender y facultades más agradables que ejercitar que su esposo destinado a ganar el pan de cada día.

Ella es la encargada de modelar y hacer germinar esas bellas cualidades en sus hijas que han de ser esposas más tarde.

La frivolidad, el fastidio, la imaginación vagabunda, la charlatanería, la incapacidad para dedicarse a trabajos serios y otros defectos son engendrados por la ignorancia.

En nuestras manos está el elevar o rebajar y degradar la sociedad, siendo así que debemos tener orgullo por conservarla colocada en la más alta cumbre.

Toda nuestra educación debe ser relativa a los hombres. Debemos hacernos amar y honrar de ellos, educarlos cuando jóvenes, aconsejarlos, cuidarlos y hacerles la vida agradable.

Se dice que la mujer es más flaca de espíritu que el hombre y precisamente por eso es necesario que fortifiquemos nuestra inteligencia sin tratar de entrar en estudios inútiles, ni pretender llegar a ser sabias, pues esto sería mas bien ridículo.

Tampoco quiero decir que la mujer puede encontrar igualdad entre su educación y la del hombre; pero es preciso que se la instruya para que pueda desempeñar bien el papel de institutriz natural de sus hijos; para que sea la digna compañera del hombre y así se interese en sus trabajos y tome parte en sus preocupaciones; para que no deje apagar en el corazón del hombre el amor que a los estudios había consagrado desde antes, y últimamente porque es muy justo que los dos sexos tengan igual derecho a la instrucción. No consentamos pues, que nuestras facultades queden inútiles y sofocadas y así daremos cumplimiento exacto a nuestra noble misión.

Leticia Fonseca de Céspedes.

Inteligente y joven señora que hoy ejerce el magisterio en Tres Ríos. Tiene aptitudes artísticas muy desarrolladas pues además de escribir bien es una magnífica cultivadora de la música.

(De Cordelia)